

CUENTO N° 10

TÍTULO: OLOR A MEMBRILLO

SEUDÓNIMO: ARIES

AUTORA: COLOMBA NORERO VODNIZZA

Olor a membrillo

Hoy, de postre, Agustina sirvió una compota de membrillos.

¡Cuánto tiempo sin comer membrillos! Su hermoso color destacaba en la vajilla blanca y el mantel immaculado. Gocé con solo mirarlos. No me atreví a probarlos, temiendo romper el encanto que se estaba produciendo. Las voces de la familia se fueron perdiendo y de repente...

¡1942! La salida del pequeño colegio, nuestro amigo Jorge, mi hermano y yo. Jorge que se adelantaba y me traía un membrillo “corcho” como se llamaba a la fruta bien machucada que tomaba un color café y que rezumaba líquido perfumado. Él no estaba contento y le daba nuevos golpes en la pared del edificio y el olor se hacía más profundo. Mientras Jorge hacía esto, yo pensaba:

Hoy en el colegio nos dijeron que América fue descubierta en 1492. Qué curioso, estamos en 1942 (unos números invertidos). No se me van a olvidar estas fechas. Tomé el membrillo y le dí una gran mascada, de esas que impacientemente damos los niños cuando algo nos gusta.

¿Cristóbal Colón habrá comido membrillos al descubrir América? ¿O habrá pasado como lo del choclo que en Europa solo se consideró alimento para animales hasta mucho, mucho tiempo después de que los

conquistadores volvieran de las nuevas tierras? De lo que sí estaba segura, por lo que me contaba mi papá, es que se maravillaron con las especias del nuevo mundo, las que andaban buscando ansiosamente.

Era 1942: terminando el otoño, un día templado, gris. Una acera amplia por la que caminábamos todos los días hasta nuestra casa. Jorge nos acompañaba siempre. Éramos muy chicos, pero él, ya a sus 8 años, siempre andaba con dinero- cosa absolutamente ajena a los bolsillos de mi hermano y míos. Así, Jorge nos surtía de dulces, pero yo sin duda prefería los membrillos.

Empecé a sentir las voces de mis hijos que decían a los nietos: Calladitos, a jugar al jardín que la abuela se quedó dormida. Pegué una tos de advertencia, sonreí, tomé una cuchara y saboreé mis membrillos... Así, lentamente, como lo hacemos los viejos.

////////////////////////////////////